

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.

NÚMERO EXTRAORDINARIO.

NÚMERO 6º

Madrid Abril de 1894.

OFICINAS FACTOR-7.

LAS PRIMERAS LILAS.





LAS ROSAS

Estas poesías forman parte de la notable colección o carretero asturiano—*La Rosa*.—Este manjón de la poesía castellana, formado por preciosas líricas consagradas a la rosa y las flores, fue recogido por el distinguido literato y publicista D. Juan Pérez de Olmin, y dedicado a la señora M. J. Joaquina de Olmin de Gómez del Castillo.—Forma parte este carretero de la excelente biblioteca o colección de escritores contemporáneos, publicada a dirigida por el ilustre publicista, académico de la española, D. Martínez Galván.

LA COL Y LA ROSA

Una col en un cercado
probaba á una rosa bella;
que era tan buena como ella,
y tan de una tierra mejor.
—Mas aunque de cuna iguales—
dijo un papa...—¡misteriosa!
¡dejártela de ser herba
mientras ella es una flor!

R. DE CAMPOAMOR.

LA ROSA

(TRADUCCIÓN ANACRÓNTICA)

En florida primavera
castemos la tierna rosa;
justos, amada, castemos
ella á las gracias adoradas,
y con ella se engalana
de los amores la diosa.

Es de los dioses dulcian,
de los mortales arenas,
materia de delicios himnos,
de las masas flor graciada.
Dolce es regalar entre espías,
¡muy dichoso quien la toca!

Y aun es más doce aspirar
el perfume de sus hojas.

Dolote de los convites
en las diariandas copas,

Alegria de las mesas,
como la luz, es la rosa.

De rosa llaman los sabios
a los dedos de la sacerdotisa,
a los brazos de las niñas
y de Venus á las formas.

La rosa abuya los males
y nuestras tumbas decora.

Destina el caro del tiempo,
y aun en su vejez hermosa
guarda la pura fragancia
de juveniles aromas.

Si saber sus origines quisieras,
ascendiendo de la espuma roja
surge la alma Alfrida
entre las erécticas nudadas
cuando la Atenea Pallas,
la diosa guerrera y docia,
del cerebro de su poder
brota en armas poderosa,
entonce el rosal primero
la tierra fecunda brota.

Sobre el vertieron los dioses

nectar de colestos copas,
y pronto se nació entre espinas
la flor de lince orgullosa.

M. MENÉNDEZ PELAYO.

À LA ROSA

Ya en encendida parpadea reflejos
la pasión amorosa;
ya con blancos cordiales te asemejas
á tierra virgen, casta y pudorosa;
ya por tu belleza en tu corola dejas
lucir tus galas de color de rosa;
siempre tú, dor preciosa,
hija de los pétalos orientales,
serás en la natura
honor de la hermosura;
ya tu perfume exhalas
entre flores vencidas, no rivales;
ya estisfocho en ardoroso día,
sujetas al amor y alii lo venzas,
entre las negras trevas
de una hermosa mujer de Andalucía.
Sant, galana dulc, nido de amores,
fusión de poesía,
ideal de las formas y colores
que arrabias en humana fantasía;
tú bajista del cielo al paraiso
de la eterna belleza por trascenso,
porque el Eterno quiso
ofrecer en un punto
dandole á la natura como templo
del supremo goce preciado o omplio.
Tributaste longuas mil en dulce coro
mercedicos largos,
al suave aroma de botones de oro;
al encello jazmín, rico en fragancia;
á la culta elegancia, y al de fuego
rojo e avil, que como tu arrohaba
á la dama espida,
y tambien en como tu, quita el sostiso.
Mas jay l'que sonrío por mas que moras
entre aromas, jazmises y clavales,
siempre satis orgullo de varcelles,
siempre verás la reina de las flores.

RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

TRAS DE UNA ROSA

Paraiso encantado por las flores
es mi alegra Florida vitioriana,
y en él me cautivaron de una rosa
la frescura, el color y la fragancia.

Tal fué la suerte que al hermoto encantado
cupo en las manos de la ciencia ingrata;
la de mi rosa, inspiración del arte,
de la hermosura compasiva y gala,
de la Virgen ofrenda y bello ornato,
y de mi maza expandida esperanza.

Tal es el mundo; por mi alian seguidas,
bajan las ilusiones destrozadas,
cuando á la presa de las manos llegan
y nos las muestra la verdad amarga.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

ROSIFICACIÓN

Rosalía Rossiles, la florista,
me regaló un ramo con doce rosas,
que deleitaron el oíto y vista
por lo muy odoriferas y hermosas.

Tanto me deleitaron, que á las doce
las hice mis queridas, mis sultanas;
su tiento fue mi naran; bien se conoce
que amor tiene aliciones musulmanas!

Perfuma que perfuma noche y dia,
y yo huelo que huele dia y noche;
aquélo era de aromas una ergia,
aquélo de olifatos un derrecho.

Para probar mi amor, yo las regaba
con aguas del botijo y de Loxoya;
y yo en aguas de rosas me bañaba;
para mi cada flor era una joya.

Qué feliz me sentía con mis flores!
y ellas con mis caricias, que felicel
gihan dando su amor, con sus olores;
yo dándolas mi amor, con mis nárticos.

Eras mis doce amadas tan hermosas,
tan encantadas, tan dulces y sabrosas,
que á chuparlas venían las abejas
y á besárlas las duras mariposas.

Celoso como un turco, mi castigo
era aplastar los perfidos insectos,
que sin contar con ellas, al comigo,
tan al vivo mostraban sus dientes.

De los rayos del sol las defendía
con su toldo de nubes orientales;
del viento asolador las protegia
tras el muro de liz de mis cristales.

Una mañana... ¡Adios oliente gocío!
al salir al balcón... ¡Oh desconsuelo!

CANTARES

Entre las flores, la rosa:
entre las bellas, Rosita;
de los pintores, Rosales,
y de Rossini, Rosina.

Tu cara, es rosa de mayo;
tu talla, vara gentil;
tu cutis, hoja de rosa;
tu boca, pitiminí.

R. COELLO OLIVÁN.

OPLAS

En las rosas de tu cara
un herbo nosbas do dar,
rosas que pica un escuano
pronto se deshojarán.

Para tí fueron las rosas
primarias de mi jardín,
mis ilusiones primarias
fueron también para tí.

A un chivel una rosa
diólo un día;
—Envíale tus ventajas,
far sin espinas.—
Y dijo el tro:
—A hermosa sin recato
se atravesan todos.

MELCHOR DE PALAU.

ROSA DE CIEN HOJAS

ORACION

Dios te salva, María,
de gracia llena,
mas para que las hojas
de la azucena.
Dios te contigo;
yo tu, Virgen querida,

las rosas de mi amor... ¡Todas las doce
vacías deshojadas en el suelo!

(Todo instil; mi afán, mi regaderas
con el agua más frescas del botijo;
Así la ilusión es rosa pasajera,
que dijo... yo no sé si quiso lo dijo.

Casi, casi lloró desesperado
ante golpe tan barbaro, tan rudo;
como estaba de amar rociado,
me sentí, de dolor, rociado.

Mis rosas... ¡Vidrios fueron arrejadas!
Pobreclillas, las doce... (A la basura;
Lo mismo que las demás deshojadas,
que el tiempo barra con escoba impura.

Al fin me resigné; tuve paciencia,
¡Qué le iba a hacer! Ilegó gracios y lista,
para dar remedio á mi dolencia,
llorilla Rossiles... la florista.

Ella mis supo demostrar dos cosas
cosas dos abrazos y adición de un beso;
que son mucho más firmes y sabrosas
las rosas sin olor de carne y hueso.

JOSÉ ALCALÁ GALIANO.

ROSA INMORTAL

Las cenizas de un justo guarro
la tierra que prestaba generosa
jugo á un rosal, donde la más hermosa
de las rosas se abrió resplandeciente.

Una y otra estación pasar veía
siempre bella, locana y florosa,
tanto que entre las flores, nuestra rosa
por la que inmortal se conoce.

Un laurel que á la rosa contemplaba
tal excepción causando extrañeza:
—¡Qué supremo poder!—se preguntaba—
guarda sin marchitar, la gestiosa!—

—Timida la rosa, contenta;
—Da vida á virtud a la belleza!

JOSÉ DE NAVARRETE.



ROSA DE MUERTO

Al pie de tu callada sepultura
ha nacido una rosa
de penetrante y sin igual perfume,
de sutil tallo y magica corola.
Y delirante lugar en que a tu lado
se meca orvallo.
La he cortado yo mismo, y me parece
que algo tuyo no lleva entre sus hojas!

RICARDO SEPULVEDA.



COBRA Y NO PAGUES

ESTUDIO DE HACIENDA POPULAR

La adaptación de las naturales aptitudes e inclinaciones de una raza a las necesidades de los tiempos, es lo que determina su preponderancia en cada momento de la historia.

En los períodos de general agitación y turbulencia, predominan los más guerreros; en los de calma y reconstrucción, los organizadores; en los de lucha económica, los más laboriosos, y la misión de las fuerzas educadoras, ya sean políticas, como el Estado, ya libres y puramente sociales, como la prensa, debe consagrarse a perfeccionar en cada pueblo aquellas las facultades o condiciones naturales más útiles, y a corregir los defectos o preocupaciones más dañinas.

Nos hallamos, por general asentimiento de estadistas y críticos, en un período de problemas económicos y financieros y sería por extremo útil a los españoles para sobrelevar sus quebrantos y ayudar a sus soluciones, aprovechar la baratura de los capitales ajenos; pero tropezamos con una inclinación verdaderamente popular, que alcanza y penetra en todas las conciencias, move el ingenio popular en los proverbios, inspira a los dramáticos del siglo de oro y a los saineteros de la decadencia, y callidamente afección a los electores en los comicios, a los ministros en los gabinetes y a los diputados de mayorías y minorías en los Parlamentos; la gallardía y la gracia en el *deber*; la popularidad, como recurso financiero, es *no pagar*.

Moretto escribe *Trampa adelante*, y al héroe de su drama lo retrata como galán discreto, valeroso y enamorado, y como si quisiera acabar de hacerle simpático al público, da minuciosa cuenta su criado

Del queso y los pasecillos
que debemos en la tienda.
El broqui ha ya tres meses
que está con la pastelería.

Y aun de esto se felicita donosamente, siendo antes que pena alivio,

porque con eso tenemos
empedadas las pendencias.

Salas Barbadillo consagra otra comedia al *Galdós tránsito y pobre*, siguiendo los propios derroteros, y las agudezas y arbitrios del *Salti tránsito*, a nosotros y a nuestros abuelos nos han regalado una y cien veces, aplaudiendo con franca simpatía, las burlas y decepciones del casero, y de los acreedores por títulos los más sagrados y respetables.

Cobra y no pagues, que somos mortales; haz lo que debas, aunque debas lo que hagas; tuya o ajena, no te acuestes sin dinero, y otros muchos aforismos de la economía popular, reflejan analogas inclinaciones, y todo ello se manifiesta en forma más solemne al llegar el pensamiento público, al punto de los problemas del gobierno.

¿Quién no ha advertido en discusiones y programas, la calurosa aprobación con que se reciben las pruebas de los impuestos sobre las donas, que son la forma menos disimulada de quedarse con lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y de faltar a la palabra empeñada y a la obligación libremente coartada?

Es tal la fuerza de la opinión nacional en ese punto, que apenas si los propietarios se atreven a protestar y a quejarse, y por lo común se escuchan con los acreedores extranjeros.

Gritan sin diente industriales, fabricantes, agricultores, vecinos de cualquier villa o aldea cuando se les agravia con alguna reforma que les lastima más o menos directamente; pero el acreedor a quien no se paga, se siente en España como avergonzado de su condición; y hay que reconocerlo: entre un deudor que hería a un acreedor que pide, la simpatía universal está por el primero, tan unánime, tan resuelta, como la veamos a diario promoción por el contrabandista contra el carabinero, por el matutero contra el guardia.

Presentó el gobierno conservador y elaboró y mejoró la comisión del Congreso un presupuesto discreto, práctico, que significaba un paso positivo en el camino de la nivelación sosegada de

gastos e ingresos; había en el diferentes reformas y arbitrios que fueron muy discutidos; pero entre ellos se encontraba uno con el título de *Impuesto sobre los pagos del Estado*. Este impuesto es sencillamente una resolución del Estado deudor, mediante la cual, a aquellas personas a quienes les había ofrecido pagarles 100 por un concepto cualquiera, no les paga más que 90; o lo que es igual, con el 1 por 100 de quiebra y de informalidad. Pues bien: ninguno otro arbitrio fué acogido con mayor aplauso: nadie lo combatió en el Parlamento ni en la prensa; todo el mundo lo aceptó sin protesta; se trataba de no pagar lo que se debía; esto es para todo español un caso poco menos que de legitimidad defensa.

Mil ejemplos como este podríamos traer a la memoria para demostrar que el no pagar lo que legítimamente se debe y se estipula, es el pecado más venial que puede cometerte en España, y que a semejanza de los que franceses llaman *pueches malignos*, hasta universal disculpa, hasta tal punto, que aquel que paga sin diferencia y puntualmente, rara vez escapa de la sospecha, si es particular, de pobre de espíritu, y si es gobernante o funcionario público, de immoral.

Llevamos ya más de diez y ocho años de paz, de régimen regular y en apariencia ordenado; hemos realizado en ese tiempo, Dios sabe cuantas conquistas democráticas y científicas en las leyes electorales y procesales y civiles; pero seguiremos todavía y seguiremos, a lo que parece muchísimos años más, bajo el régimen verdaderamente africano, según el cual, siempre que se asuma la venta de una finca, hecha por el Estado, éste se encanta del inmueble mal vendido, reconoce al comprador el derecho a que el precio le sea devuelto, y le coloca en una lista: enyos números no salen jamás, sin que nadie halle extraña ni abusiva tal práctica; antes al contrario, el ministerio que se preocupa de pagar tales deudas, es difícil de jase de sospechosos a la opinión.

Los ayuntamientos de Madrid se suceden, y por lo común al sucederse se empeoran, y con raras intermitencias persisten en la tradicional y popular doctrina de no pagar su deuda; el público los increpa y murmura de ellos por su falta de policía en las calles, por su abandono en el material de incendios, por sus discusiones ociosas o por sus nepotismos y concurrencias de credenciales; pero *por no pagar*, por tener desacreditado nuestro nombre entre propios y extraños, nadie les acusa ni mofa, y seguro estoy de que si algún alcalde piensa en cumplir lo pactado en preestados, con arreglos de deuda, será cruelmente tratado por el municipio y halarán eco fácil las murmuraciones contra él.

Y esa tradicional inclinación a la bancarrota, a los cortes de cuentas, a las liquidaciones de deudas, a los arreglos de créditos y a las infinitas y variadas fórmulas con que gobiernos, ayuntamientos, diputaciones y colectividades de toda especie, han disfrazado en nuestra historia financiera el *arte de no pagar*, es uno de los mayores obstáculos con que tropieza nuestro desarrollo económico, y cuanto se haga con la predicación y el ejemplo para enderezar tan torcido périge de nuestras ideas populares, será obra menor por extremo.

Lo dijo la sabiduría divina en el Eclesiás algo antes de que se inventara la Economía Política: *mejor es que no prometas, que no que prometas y no pagues*.

F. SILVELA.



LAS LILAS

Recuerdo que hace once años, una cuadrilla de trabajadores se ocupaba en desmontar el jardín llamado de Armida, que a semejanza de los de Babilonia, se elevó algunos lustros a la altura de las casas en la calle del Almirante. En ese jardín había estanques y flores, restos de una antigua opulencia. Había, sobre todo, arbustos escogidos de lilas, que durante el mes de abril embalsamaban el aire con el fresco perfume de sus corolas.

Poco tiempo después, el jardín que un día alegre la vista de las montañas de las Salesas, desapareció, como desaparecieron la Huerta de Juan Fernández y el palacio del Almirante. En su lugar se levantan dos espléndidas casas hoteleras, la de la duquesa de Medina de las Torres y la del Sr. Elduayen.

La simetría urbana ha borrado hasta la más pequeña ondulación del terreno, y el antiguo jardín de Armida, última manifestación primaveral que quedaba en Madrid del gran *cossío* que por esto lado se extendía en otros siglos hasta el Prado de los Jerónimos y Jardines de Medinaceli, dejó de existir.

Lo sentí entonces, y lo siento todavía

por las flores; lo siento por las lilas, de cuya belleza lanza me propongo decir algo, exponiéndome a que algún chisquero de «oficio» me haga... lila.



—D. José, ¡vaya por usted y por el payaso que le voy a dar a este burro!

Y tirando el sombrero, aguardó la acotada de *Conde*. No se hizo ésta esperar, y el desgraciado Benítez, envuelto con el caballo en una atrocidad, falleció en el redondel con todos los huesos de la cabeza rotos.

Al pobre Benítez le habrían quedado unos ocho duros libres después de pagar sus gastos.

JOSÉ DROZOZO.



LA VELADA

En algo habían de pasar el rato.

Era preciso solazarse el leñador del niño de María Josefa y del señor Frasquito.

Y que cosa no se paraba en cinco duros más ó menos de gasto.

Y bien lo merecía el acostumbrado.

Había dado a los Marí Joséfa, a los once meses de casada, un chiquillo de cinco años, digo, por el bulto, según decía la misma prima de Frasquito, era sobrado motivo para que el agradecido, es decir, el padre, sebara la casa por la ventana.

Como sería el rocio nacido, que la comadrona le dijo en cuanto que la vio era sorprendente, o como quien dice, con este mandar.

—Anda, vida, y rama a papá, que no pego malo con patata o bacalao jacha. ¡Joya, qué hermosura!

Maria Josefa era una mujer de una voz, una preciosidad.

El señor Frasquito no era feo en su clase; pero había cumplido, según él, cuarenta y nueve lucras, y su comadrona, y pudiera ser padre de su esposa, que costaba veintitrés abrigas.

Pero como carísima y buena para su familia y amigo de sus amigos y cuapó donde habría otro, lo era.

No hay que decir que estaba enamorado de María Josefa como un loco, y que no había cortijero tan rumbo como él en toda la provincia.

Allí estaban justos, de vuelta de la iglesia del pueblo inmediato, en una sala baja con vistas a la Vega, de una parte, y a la mar, por otra, y alrededor de una mesa grande, sentados el señor cura que había ornatizado al niño, todos los parientes y escollerales de ambos sexos y de ambos lados, como decía Frasquito, amigos y conocidos.

Sobre la mesa «las ruinas de la señora Palmer», que dijo el pater.

Un laborista de platos y medias fuentes y botellitas vivas y dosas gradas, y cuñas y frutas y doros.

Ya se habían cantado y se habían bañado los concorrentes a la fiesta, y aun desde el techo de la maternidad, había salido la madre del niño, diciendo: cuando escuchas castar bien:

—Ole la mar!

Que como tenía la alcoba con puerta a la misma sala, podía disfrutar, en parte, de la acción general.

Ya se había comido y se había bebido y se había cantado y se había bañado la gente, y en algo habían de pasar el rato, siquiera hasta las doce de la noche, hora en que cada nocino o si fuera para su olivo.

—Que cuento algunas historias si me curiosean uno de los comensales, con cierta dificultad en la lengua.

—Yo no sé historias —replicó el aludido.

—Pues otro cuento quería.

—Es ésto Frasquito.

—Que nos diga ésto o se juventú, cuando era chava —voz alta de los presentes, mostrando por la impertinencia y el desentonar que el vino de Sanlúcar había solo.

El que esto decía, según las gentes, había rondado, aunque inutilmente, a María Josefa antes de su matrimonio con Frasquito.

El mozo era hijo del alcalde del pueblo vecino, donde se había criado la muchacha.

Frasquito nada de esto sabía; pero la impertinente agresión del joven le indignó.

—Cuenta ésto y tu pa, si sabes —replicó contentándose, y dejando a mi estar.

—¡Qué cuento! pues ayá va. Esto era un perro.

—¡Quién! —preguntó un conocido.

—Er de mi cuento —respondió el chico del alcalde.

Y prosiguió relatando:

—Un perro con mucha sabiduría, que estaba en la casa de un señor solo y viejo ya, y sin más familia que su sobrino, asina de la azotea de abajo.

Frasquito nada de esto sabía; pero la impertinente agresión del joven le indignó.

—Cuenta ésto y tu pa, si sabes —replicó contentándose, y dejando a mi estar.

—¡Qué cuento! pues ayá va. Esto era un perro.

—¡Quién! —preguntó un conocido.

—Er de mi cuento —respondió el chico del alcalde.

Y prosiguió relatando:

—Un millo, y no me interrumpas ma. Pues er perro era er que descompañaba a su amo y er que salía por el avío a la casa y er que la daba conversación por la noche, cuando er viejo no podía dormirse sola.

—Ay, hija! pues ayá una historia triste que vas a contarnos ahora —interrumpió una de las muchachas.

—Otra cosa más alegra, que ese paseo no cuento a brincas —añadió otra chica.

—Dejármela sega.

—Así ayá y obrá —le dijo el señor cura.

—Pues el perro era er que salía por peso a la casa, pue esriste. Una noche ayégo a la del viejo un hombre desconocido, yamó, y er sobrino abrió la puerta.

—¿Pues onde estaba er perro? —preguntó el gason de las interrupciones.

—Ya le jaremos alsego. Eyo jae que entro er sobrino y er forastero robaren cuantona er probó viejo, y le dejaron por muerto.

—¿Y que jiso er perro?

—Pues suli a la carrera y dar conoscimiento a la justicia de todo quanto había pasado.

—¿Pero cómo? —preguntaron casi todos los circunstantes.

—Ahí viene usted —respondió el narrador.

—¿Y cogieron a los criminales?

—¿Qué habían de cogel —exclamó uno.

—No —respondió el autor del cuento, —por que el perro dio las zonas equivocadas.

—¿Vá!

—Le habían soberano los ladrones.

—Pero oyo no oyeron perro; era un escribano, cuando meno. (Vaya en sueldo de anima)

—¿Y er viajo muerto?

—No sé; pero pue preguntáselo al perro.

—¡Eso!

—O er todo Frasquito, que debe de saber ergo o mi entero.

El aludido se levantó furioso, y se arrojó sobre el narrador.

Todos se interpusieron, y lograron contener al suelo Frasquito.

—¡Casque uno de los criminales eras tú! —preguntó el señor cura con asombro.

—Y el otro —añadió Frasquito —el padre de esa can



EMMA LEONARDI



LINA CERNIC



MILA KUPFER



REGINA PINKERT.

An illustration of a man in a brown suit and bowler hat, holding a large rectangular sign. The sign has text in Spanish and includes a logo of two crossed tailoring tools. The text on the sign reads: "A VESTIRSE BIEN Y BARATO", "VAYAN A LA GRAN SASTRERIA DE PEDRO ESCUDERO", "15 plaza del Angel 15.", and "Madrid".

**SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.**

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ

Con escalas en Puerto-Rico y Progreso y continuando a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales.—El 11 y 30 de Octubre, el 25 de Septiembre.

Línea de Filipinas

Con escalas en Port-Maillot, Aden, Colombo y Singapore; servicio a Cebú y Cebú, y combinaciones y cruceros Banda (Golfo Pérsico); Zambo y Manzanilla (costa oriental de África); Bombay, Calcuta, Rangoon, Sidney, Batavia, Hong-Kong, Shangay, Hiyoo y Yokohama.—Salidas cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Corinto, Vigo, Lisboa (Huelva), Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrá cada cuatro viernes partir del 6 de enero de 1884.

Línea de Buenos-Aires

Con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.—Siete viajes anuales, partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

Línea de Fernando Poo

Con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de África y golfo de Guinea.—Cinco viajes al año partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

Servicios de África

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Málaga; con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Tínger, Larache, Salé, Casablanca y Meknás.—Servicio de Tanger.—El vapor Joaquín del Plegio sale de Cádiz para

An illustration of a man in a red coat and white cravat, seated in a chair and holding a glass. To his right is a large bottle of Jímenez y Ramothe Malasa Old Brandy Cognac, surrounded by foliage.

La PALATINE
COMPANY INGLESA DE SEGUROS A PRIMA PLIA
Fundada en Manchester en 1870
y establecida legalmente en España con arreglo a las
disposiciones del Código de Comercio Vigente.
Capital: 34 MILLONES DE PESETAS.
Fondos invertidos: Ptas. 12.851.563
Ingresos por primas, rentas, intereses, etc.: Ptas. 21.787.668
Durante el año 1897. Ptas. 21.787.668
DIRECCIÓN DE LA SUCURSAL DE ESPAÑA:
Alcalá, 23, duplicado, MADRID.
Directores de la Sociedad de Inglaterra: Sr. D. Guillermo E. Dunn,
y Sr. D. José Alguer.
La PALATINE asegura contra incendios a primas moderadas casas de habitación y otras
edificios, cochillos, cochilares, mercancías, tiendas, talleres y la mayoría de los bienes
materiales e inmateriales que sean susceptibles de遭受ir por el fuego. También garantiza
el pago de extra-primas, cuando así se anticipa especialmente, contra las perdidas
ocasionadas por los sismos, así la explosión de los paños el alumbrado a gas, electricidad
y las calamidades que la caída del rayo, el prendimiento de los cables, etc.
Contra la Compagnie se han emitido los títulos de sus fondos no están sujetos a res-
ponsabilidad de ninguna clase, ni por consecuencia de los cincuenta y tres
millones de libras esterlinas que la Compañía tiene en su poder.

An illustration of a multi-story building with a prominent tower and a flag flying from a pole in front of it.

An illustration showing a woman in a red dress and white apron serving a meal to a man in a suit and hat. The man is seated at a table covered with a white cloth, which has a small plate and a glass on it. In the background, there are rolling hills and a small building.

An illustration of a jester in a red and white striped outfit, holding a long staff with a flag attached. The flag has the words "PARA JUGUETES" and "PRIMERA CASA" written on it. Below the jester, the text "J. MEDEL.", "6. ALCALÁ, 8", and "MADRID." is displayed.

The image is a vintage advertisement for 'LA CATALANA'. It features a central title 'LA CATALANA' in large, stylized letters, with 'FÁBIRICA DE PIEDRA ARTIFICIAL Y MÁRMOLLES COMPRIIMIDOS TUTOR N°5' written below it. The word 'TUTOR' is enclosed in a small decorative box. To the left and right of the central text are two large, ornate columns. At the bottom of the page is a decorative border featuring a repeating geometric pattern of hexagons and smaller squares, some containing floral motifs.

The label features a large, detailed illustration of a rose bush in the upper half. Below the bush, the brand name "AGUAS DE Carabana" is written in a large, elegant, serif font. To the left of the text is a glass bottle of perfume with a dark cap. The bottle's label is partially visible, showing "AGUAS DE CARABANA". The background is a light, textured color.

The label features a large, ornate oval in the center containing a stylized monogram of 'B' and 'M' intertwined. The oval is set against a background of detailed grapevines and leaves. Above the oval, the word 'GOZA' is partially visible in a red banner. Below the oval, the text 'RIQUÍSIMOS VINOS DE MESA.' is written in a bold, serif font, followed by 'Pídanse en todas partes.' and 'MADRID.'

The image shows a vintage label for "AGUA DE COLONIA SÁNCHEZ OCANÁ". The label is ornate with gold and red borders. It features a central illustration of a glass bottle with a label that reads "SÁNCHEZ OCANÁ" and "AGUA DE COLONIA". A key is shown next to the bottle. The background includes decorative floral and scrollwork patterns.